

mente bien inclinados, dejasen de conocer que estaban fuera del camino de la salvacion, si no les cegase la falsa conciencia, y si esta ceguera no irritase sus pasiones, haciéndolos sordos é insensibles á todas las inspiraciones de la gracia? Debes precaverte contra un mal tan peligroso y tan comun; desconfia siempre de la dureza de juicio en punto de devocion; nunca te aferres en tu dictámen contra el parecer de tus directores, de tus padres y de tus amigos; guárdate bien de que tu capricho sea efecto de la falsa conciencia. Nunca te persuadas á que no hay inconveniente en ir á la comedia y á la ópera; á que puedes sin escrúpulo concurrir á ciertos parajes donde corre peligro la inocencia; á que no hay inconveniente, ni tiene misterio el pasar en el juego los dias y las noches. ¿Cuántas veces te parece estás obligado á encolerizarte, á mostrar tu mal humor á toda la familia, ejecutar con poca espera y con no mucha piedad á tus acreedores? Y esa aspereza con que tratas á tus dependientes, ¿no será tambien efecto de una falsa conciencia? Si eres eclesiástico ó religioso, ¿no te dispensas con demasiada facilidad en ciertas obligaciones? ¿y no vives quizá muy errado, pareciéndote que puedes con buena conciencia usar de tus rentas como usas de ellas, y aplicarlas á lo que las aplicas? ¿tendrás motivo para estar muy asegurado de que cumples con la obligacion del oficio divino, rezándole con la indevocion con que le rezas? ¿y te podrán aquietar mucho los frívolos pretextos con que te excusas de celebrar el santo sacrificio de la misa? Es cierto que una conciencia desembarazada autoriza todos estos defectos; ¿pero te hará por eso menos culpado en cometerlos? Remedia sin dilacion estos desórdenes.

2 Guárdate mucho de buscar muy de propósito directores lisonjeros y laxos, confesores cómodos, profetas que solo anuncian lo que halaga al amor propio; todos son muy malas guias. ¿Qué ciego busca por lazarillo á otro ciego? Nunca te fies de jueces que sentencian siempre en favor de tu inclinacion. Espon sencillamente tus dudas á personas sabias, y confórmate sin réplica con sus resoluciones.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN SILVERIO, papa y mártir, el cual por no haber querido restituir en su silla á Antimo, obispo hereje, depuesto por su predecesor Agapito, é instancia de la impia emperatriz Teodora, fué



S. SILVERIO PAPA Y M.

desterrado por Belisario á la isla Poncia, (en su vida se lee isla Palmaria, hoy Palmerola) en donde consumido de trabajos murió por defender la fe. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LA DICHOSA MUERTE DE SAN NOVATO, hijo de S. Pudente senador, y hermano de S. Timoteo presbítero, y de las santas vírgenes de Jesucristo Pudenciana y Praxedes, en Roma; todos los cuales fueron instruidos en la fe por los Apóstoles: la casa de estos Santos fué consagrada en iglesia, que se llama el título del Pastor.

LOS SANTOS MÁRTIRES PABLO Y CIRÍACO, en Tomis en el Ponto.

SAN MACARIO, obispo, en Petra en Palestina, el cual perseguido de varias maneras por los arrianos murió desterrado en el Africa.

SANTA FLORENCIA (ó FLORENTINA), vírgen, hermana de S. Leandro y de S. Isidoro, obispo, en Sevilla. (*Su festividad se celebra en España en el día 14 de marzo, en cuyo día puede verse su vida.*)

En la vida de SANTA QUITERIA, vírgen y mártir, que se lee en el día 22 de mayo, se hace referencia á la vida de SANTA LIBRADA, día 20 de junio, debiendo decir de julio, equivocacion copiada inadvertidamente del texto antiguo que sirve de original. Véase pues la vida de Santa Librada en el citado día 20 de julio.

SAN SILVERIO, PAPA Y MÁRTIR.

TEODATO, rey de los godos en Italia, asustado con las conquistas de Belisario, general del ejército del emperador Justiniano, obligó al papa S. Agapito á que hiciese un viaje á Constantinopla para pedir la paz al emperador. No lo pudo conseguir el santo papa; pero en aquella corte mostró su zelo y su vigor en defensa de los intereses de la religion, negándose con invencible teson á recibir en su comunión á Antimo, obispo eutiquiano, y mostrándose inflexible, aunque le amenazaron con destierro, hasta que en fin, consumido de trabajos y de penitencias, murió el año de 536.

Apenas se supo en Roma su muerte, cuando se juntó el clero para nombrarle sucesor. Era grande protectora de los eutiquianos la emperatriz Teodora, singularmente de Antimo, á quien habia sacado de la silla de Trebisonda para colocarle en la patriarcal de Constantinopla; y resuelta á tener un papa que fuese de su entera devoción, hizo partir á Roma al diácono Virgilio, y escribió á Belisario que le hiciese nombrar por sucesor de Agapito; pero el rey Teodato, que no queria por pontífice á ninguno que fuese creatura del emperador, previno á la emperatriz, y obligó por fuerza al clero de Roma á que eligiese al subdiácono Silverio, natural de la Campaña de Roma, hijo de

Hormisdas, que habiendo enviudado, se hizo diácono de la iglesia romana, y despues fué papa.

Al principio no fué muy canónica la eleccion de Silverio; pero el clero temiendo un cisma, y viendo en él un hombre muy á propósito para llenar la suprema dignidad á que habia sido elevado, enmendó los defectos, y unidos todos los votos confirmó libremente la primera eleccion con unánime consentimiento. Ordenóse, pues, de diácono y de presbitero, y despues fué consagrado obispo el dia 20 de junio del año 536.

Aunque no habia entrado en el sumo pontificado con las mas santas disposiciones, no bien se vió revestido de aquella primera dignidad de la tierra cuando tomó la generosa resolucion de hacerse benemérito de ella. Ante todas cosas lloró delante de Dios los torcidos fines de su pasada ambicion, y dió principio edificando á toda la Iglesia con la pureza de sus costumbres y con toda su conducta. Por su vigilancia contra el error, por su zelo en desterrarle, y por la solicitud pastoral en atender á todas las necesidades de la Iglesia, cuando la herejia, protegida del poder temporal, arrasaba la viña del Señor, fué reputado por uno de los mayores papas.

Llegó Vigilio de Constantinopla con ánimo de apoderarse de la silla apostólica; pero como encontró ya á Silverio colocado en ella con aplauso y satisfaccion universal, no se atrevió á intentar por entonces alguna novedad; aunque no por eso desistió de su idea, confiando en el poder de Belisario, á quien la emperatriz habia escrito en su favor. Despues que este general habia restituido la Sicilia á la obediencia del emperador, y hecho cada dia nuevas conquistas en Italia sobre los godos, les tomó tambien la ciudad de Nápoles, adonde Vigilio le fué á buscar para entregarle las cartas de la emperatriz; y leídas, le prometió poner en ejecucion lo que se le encargaba luego que se hiciese dueño de Roma. Tardó poco en poderle servir, porque atemorizado el pueblo romano con el saqueo de Nápoles, echó de sí la guarnicion de los godos, y llamó á Belisario. Inmediatamente volvieron los godos sobre Roma, y la pusieron sitio, que duró un año entero; en que la dieron sesenta y siete asaltos, manteniéndose siempre Belisario encerrado dentro de la ciudad. Y se notó durante el sitio, que los godos, aunque arrianos y bárbaros, no perdieron el respeto á las iglesias de los católicos que estaban estramuros, y ni aun atacaron la ciudad por un paraje donde estaban medio arruinadas las murallas, y estaba tambien bajo la proteccion particular de S. Pedro. Este respeto que los bárbaros mostraron al Apóstol, fué pernicioso al papa Silverio, porque

sus enemigos tomaron de aquí ocasion de calumniarle, acusándole de que mantenia inteligencias secretas con ellos.

Volvió mientras tanto á Constantinopla el diácono Vigilio para informar a la emperatriz de que ya habia encontrado la silla apostólica ocupada por una creatura del rey de los godos, y declarados en su favor todo el clero y todo el pueblo romano, haciendo cuanto pudo para persuadir á la emperatriz á que le despojase de ella; pero antes de pasar á otra cosa esta sagaz princesa, quiso sondear el ánimo del nuevo papa, y probar si le podia reducir á sus intentos, sin llegar á términos de violencia. Escribióle, pues, pidiéndole que restableciese á Antimo en la silla de Constantinopla; que restituyese en las suyas á los demás herejes que su predecesor Agapito habia desposeido de ellas; y que abrogase el santo concilio de Calcedonia; bien resuelta á poner á Vigilio en lugar de Silverio si éste le negaba lo que le pedia. Luego que el sumo pontifice leyó las cartas conoció muy bien todo el ánimo de la emperatriz; pero ni las amenazas que le insinaron de su parte, ni el destierro que preveia, ni el horror de los suplicios que podia temer, fueron bastantes para acobardarle. Respondió, pues, á aquella princesa con el mayor respeto, pero al mismo tiempo con un teson y con una fortaleza digna de un verdadero sucesor de S. Pedro. Representóla, que tanto la deposicion de Antimo eutiquiano, como la de los demás herejes, habia sido no solamente legitima, sino necesaria; que restituirlos otra vez á sus sillas, de que tan legitidamente habian sido depuestos, sería volver á llamar los lobos para meterlos en medio de los rebaños; y que en fin, antes perderia la vida que hacer la mas mínima cosa contra el santo concilio de Calcedonia. Irritada la emperatriz con tan generosa respuesta, escribió prontamente á Belisario, que sin andarse ya en atenciones ni en respetos con Silverio, arrojase de la silla apostólica á aquel enemigo mortal de los eutiquianos, y colocase en ella á Vigilio.

Era el general temeroso de Dios, y le llenó esta orden de mucho dolor. Causábale horror poner las manos en el ungido del Señor, y temia atraer sobre sí y sobre todo el imperio la indignacion del cielo, si osaba desposeer al papa; por lo que buscaba varios coloridos para ir eludiendo las órdenes de la corte: pero al fin, temiendo ser desgraciado, se resolvió á obedecer, y solo esperó algun aparente pretexto.

No le fué difícil encontrarle; porque fué acusado el santo papa de que tenia correspondencia con los godos, y aun se presentaron algunas cartas que supusieron ser suyas. Bien conoció Beli-

sario la falsedad y la calumnia, pero no tuvo espíritu para resistirla. Llamó á S. Silverio á su palacio, y sin darle lugar á que se justificase, mandó que le quitasen el palio, que le despojases de las vestiduras pontificales, y que le echasen á cuestras una cogulla de monje; despues envió á decir al clero, á quien se le habia detenido en las antesalas de palacio cuando vino acompañando al santo papa, que Silverio quedaba ya depuesto, y era monge. Atónitos los circunstantes al oír esta embajada, cada cual procuró escaparse como pudo, temiendo ser maltratado en una casa donde se trataba tan indignamente á un sumo pontífice.

Pasó mas adelante Belisario. Viendo las lágrimas y los clamores del pueblo, que pedia á gritos á su santo pastor, temió alguna sedicion, y envió á S. Silverio desterrado á Patára, ciudad de Licia en el Asia menor; despues sin perder punto de tiempo hizo elegir en su lugar á Vigilio, sin que el clero se atreviese á oponerse á su voluntad; violencia escandalosa y sacrilego atentado, que llenó de luto á toda la Iglesia, y de llanto á todos los buenos católicos. Solo S. Silverio se llenó de verdadero gozo, por verse tan maltratado en defensa de la fe, y de los intereses de la Iglesia, considerando su destierro como premio de su zelo y de sus apostólicos trabajos, sin que nunca se le hubiese visto mas contento que cuando estaba cargado de tantas persecuciones, y oprimido de miserias. *Dichoso yo, solia decir, si puedo purgar los defectos de mi eleccion con las penalidades de mi destierro; pero mucho mas dichoso si logro derramar mi sangre por la Iglesia y por la fe.*

Con todo eso no dejó Dios de volver por el santo pontífice. Apenas llegó á Patára, cuando el obispo de aquella ciudad, altamente condolido de ver al supremo pastor arrojado de su silla con tanta injusticia como crueldad, pasó á la corte del emperador, y le representó enérgicamente la indignidad de un tratamiento tan escandaloso como injusto. Era Justiniano príncipe católico y piadoso, pero mas condescendiente de lo que fuera razon con la emperatriz, que era eutiquiana. No obstante mandó que el papa fuese restituido á Italia, y que si se le justificase haber sido autor de las cartas al rey de los godos, que se le atribuian, no se le permitiese residir en Roma, aunque si en cualquiera otra ciudad de Italia que mejor le pareciese; pero en caso de hallársele inocente, fuese restablecido en su silla. Hizo la emperatriz cuanto pudo para que no tuviese efecto esta resolución del emperador; pero éste se mantuvo firme, y volvió á Italia S. Silverio.

Informado Vigilio de su vuelta y protegido siempre con el fa-

vor de la emperatriz, hizo tanto con Belisario, que al fin logró le pusiese en las manos al santo papa; y apenas le tuvo en su poder, cuando le mandó llevar á una pequeña isla desierta del mar de Toscana, llamada Palmeria, hoy Palmerola. Gimjó toda la cristiandad cuando supo la indignidad con que era tratado el sumo pontífice; escribiéronle los mas de los obispos, manifestándole la mucha parte que les tocaba en su persecucion; y los de Terracina, Fundi, Termo y Minturno, vecinos al lugar de su destierro, pasaron personalmente á visitarle, y quedaron admirados de su invencible paciencia.

— Pero considerándose siempre cabeza de la Iglesia, nunca descuidó de su gobierno. Tan vigilante fué su solicitud pastoral en Palmerola, como lo habia sido en Roma; el mismo fué su zelo contra los abusos; el mismo teson y la misma firmeza contra los artificios de una emperatriz hereje, que solamente le perseguia porque constantemente se negaba á restituir en la silla de Constantinopla á Antimo, obispo eutiquiano, y porque no queria revocar el santo concilio de Calcedonia. En una de sus respuestas á los obispos que le habian escrito, se gloria de que solo se sustentaba con el pan de lágrimas en aquella tierra de tribulacion, y de que le tasaban el agua que bebia. En fin, consumido el santo pontífice de miserias, pero colmado de merecimientos, murió en el mismo lugar de su destierro el día 20 de junio del año 540; manifestando el Señor la santidad de su siervo con los milagros que obró en su sepultura. Siempre fué venerado como mártir, y la Iglesia le decretó los honores de tal.

Desde luego se consideró como uno de sus mayores milagros la maravillosa mudanza, ó por mejor decir, la portentosa conversión de Vigilio; porque viéndose legitimo sucesor suyo, por el unánime consentimiento de todo el clero despues de la muerte del Santo, arrepentido sinceramente de su ambicion, mudó tanto de conducta, que fué uno de los mas zelosos defensores de la fe, y verdaderamente un gran papa. Tambien sintió Belisario los efectos de su proteccion; dolióse vivamente de la dureza con que le habia tratado, y para dejar á la posteridad un monumento eterno de su arrepentimiento hizo edificar en Roma una iglesia, y mandó poner en el frontis una inscripcion en que declaraba ser aquella obra una pública confesion y satisfaccion de su culpa.

SAN INOCENCIO, OBISPO.

EN la ciudad de Mérida se celebra en este día la memoria de S. Inocencio, obispo, de quien nos dice el escritor Pablo

Diácono en el libro de la vida y de los prodigios de los Padres que han florecido en aquella ilustre ciudad, que fué metropolitana de la misma provincia en tiempo de los romanos y de los godos, que despues de la muerte del venerable Masona, sucedió en aquella silla episcopal un varon de suma sinceridad y de una humildad profundísima llamado Inocencio, nombre verdaderamente espresivo de la justificacion de su conducta, pues siempre se manifestó inocente en todas sus acciones y sus palabras. Así lo manifestó el Señor con los repetidos milagros que se dignó obrar por la poderosa intercesion del insigne prelado, especialmente en la escasez de lluvias; en cuyos casos cuando concurrían los fieles acompañados con él á las basílicas de los Santos á implorar la divina misericordia, alcanzaba Inocencio el apetido beneficio; sin que quedase alguna duda que era debido á las fervorosas oraciones y á las abundantes lágrimas del humildísimo y sencillísimo obispo, que murió en grande opinion de santidad, y se depositó su cadáver en una capilla poco distante de la insigne virgen y mártir Sta. Eulalia de Mérida con los cuerpos de S. Renobato, de S. Pablo, de S. Felix y Masona; donde concurrían los fieles á venerar el sepulcro de estos ilustrísimos prelados; pero habiéndose perdido la memoria de este lugar venerable con motivo de la ocupacion de Mérida por los agarenos en la irrupcion que hicieron en España; recuperada aquella ciudad del poder de los bárbaros, se hallaron las reliquias de los dichos con las de otros Santos en el templo de santa Eulalia, en tiempo de los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel; las cuales se colocaron en un precioso relicario junto al altar mayor, donde se les tributa el culto correspondiente, y se celebra la fiesta de su traslacion en la Dominica cuarta de la Cuaresma.

La misa es en honor de S. Silverio, y la oracion la siguiente:

Atended, ó Dios omnipotente, á nuestra flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestros pecados, aliviádnosle por la intercesion del bienaventurado mártir y pontífice Silverio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es sacada de la del apóstol S. Judas.

Carísimos: Acordaos de las palabras que os dijeron ya los Apóstoles de nuestro Señor Je-

sucristo: los cuales os decían como en el tiempo postrimero vendrán engañadores que ca-

minan segun sus deseos en las impiedades. Estos son aquellos que se separan á sí mismos (de la Iglesia) como animales que no tienen espíritu. Pero vosotros, ó carísimos, edificándoos á vosotros mismos, sobre vuestro fe santísima, orando en el Espíritu Santo; conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

REFLEXIONES.

Acordaos de las cosas que ya os anunciaron los Apóstoles. Pocos desórdenes, pocos errores hay entre los cristianos, que los Apóstoles no tuviesen bien previstos, y contra los cuales no hubiesen gritado para prevenir los ánimos con el contraveneno de sus saludables instrucciones. Pero todas estas precauciones y preservativos no han sido bastantes para que los herejes y los seductores no hiciesen conquistas en todos tiempos. Buen Dios, ¡qué fuerte es la inclinacion del corazon humano al mal! ¡y qué inconstante es su espíritu! Tuvieron gran cuidado los Apóstoles, despues de Jesucristo, de prevenirle que en los últimos tiempos vendrían ciertos hombres embusteros, cubiertos con piel de ovejas, y en realidad lobos carníceros, que solo acudirían á hacer miserables destrozos en el rebaño. No ha habido hereje que no afectase un exterior falso y engañoso. Calvino gritaba siempre contra la licencia de las costumbres, y continuamente estaba predicando reforma. La misma jerigonza usaban los herejes de los primeros siglos; este es el artificio mas antiguo de los enemigos de la Iglesia para engañar á los simples. Sin esta mascarilla no se puede deslumbrar á la gente; con el nombre de reforma ha hecho siempre su fortuna el error. Pero cotejese un poco á estos falsos reformadores con el espíritu del Evangelio; su fe y su doctrina es echar á rodar el ayuno y la abstinencia, suprimir las buenas obras, desterrar los sacramentos, y todo aquello que en la religion estrecha un poco la libertad. No ha habido hereje que no se haya declarado contra la silla apostólica; esta rendida sumision á la Iglesia sujeta el corazon y el espíritu. Camina siempre de acuerdo el amor propio con el orgullo; y cómo nunca falta pretexto para sacudir el yugo, la rebelion contra las sagradas leyes establece el imperio de las pasiones. Esto es precisamente á lo que se reducen esas imaginadas reformas. Y si no, díganme, ¿cuándo se vió á esos grandes reformadores sólidamente devotos y mortificados? ¿Se ha visto nunca apagada la fe, mientras se conservan puras las costumbres? Todo engañador camina al

gusto de sus pasiones; y en sustancia solo por caminar al gusto de ellas se rebela contra la Iglesia. No hay herejía de puro entendimiento; ninguna es puramente especulativa; el entendimiento hace siempre la costa en favor de la voluntad. Si Calvino reprueba las buenas obras, y fija determinadamente el número de los predestinados, es únicamente para que corra sin freno la concupiscencia. Si se hablara tan claro estaria el lazo muy descubierto, y se haria el veneno muy visible. Es menester echar polvo á los ojos, valerse de engañosos rodeos, de sofismas cavilosos, de pretextos de religion, para deslumbrar á los simples; pero nunca dura la máscara hasta el fin. Siempre es mucha verdad lo que dice el Apóstol, que todo embustero, en punto de religion, camina al gusto de sus pasiones por los caminos de la iniquidad, manteniéndole en ellos el desvío de los sacramentos, y la desobediencia á la Iglesia. *Son unos hombres* (dice) *que se separan de los otros*; porque la singularidad es siempre inseparable del orgullo y del espíritu de parcialidad. *No soy como los demás hombres*, decia el fariseo; lo mismo piensa todo hereje de su imaginada virtud, teniendo lástima de los que inviolablemente están unidos á la Iglesia. *Hombres de vida animal, destituida de espíritu*, continua el mismo Apóstol. Carácter verdadero de cuantos se descaminan en materia de fe, por mas que discurren como quisieren, por hábiles que sean en el arte de engañar, por mas ingenio, por mas osadía, por mas obstinacion que tengan, como regularmente la han tenido los herejes en todos los siglos. *No permanece el espíritu de Dios en el hombre que es todo carne*; de donde nace que no se pegan, no mueven las obras de los herejes. Pueden ser sabios, pueden brillar, pero se descaminan. *Amados míos* (concluye el Apóstol) *formando en vuestras personas un edificio que esté fundado en vuestra fe toda santa, y orando por el movimiento del Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, y esperad la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vivir eternamente*. Estas palabras contienen el carácter de la verdadera virtud, y son el puntual retrato de los verdaderos fieles.

El Evangelio es del cap. 14 de S. Lucas, y el mismo que el dia v, pág. 100.

MEDITACION.

Del camino que nos lleva á Cristo.

PUNTO PRIMERO.—Considera que ninguno va al Padre sino por

Cristo, y que para ir á Cristo es menester renunciarse á sí mismo, aborrecerse á sí, llevar su cruz, y no arrastrarla. Este camino que guia á Cristo parece estrecho y asusta á muchos; pero al fin no hay otro. Esplicóse muy claramente el Salvador del mundo; *este es el camino*; los demás senderos son extraviados. Mas para entrar en este camino es preciso arrimar todo lo que embaraza; es muy estrecho, y no admite cargas ni bagajes. El mismo Cristo nos declara que para ir en pos de él es menester romper muchos lazos, como son el amor demasadamente tierno y absoluto á los padres y parientes, y la excesiva pasion por todo lo que se quiere; ninguna cosa está mas claramente intimada, ni mas frecuentemente repetida en el Evangelio, que la renunciacion de los propios intereses, y la abnegacion de sí mismo. Es cierto que el amor propio protesta contra un decreto tan decisivo; ¿pero qué caso se debe hacer de sus representaciones? Diez y ocho siglos ha que el espíritu y el corazon humano mancomunados con las pasiones se esfuerzan á apelar de esta sentencia; pero no hay tribunal superior ni aun igual al que la pronunció. Conspiraron contra esta doctrina de Jesucristo todas las herejías; aun aquellas mismas que en la apariencia gritaban mas contra la relajacion, en el fondo solo tiraban á favorecer á la concupiscencia, y á dejar el amor propio á sus anchuras. ¡Cuántas quejas, á cual mas frivolas, no ha dado el mundo contra esta aparente severidad de Jesucristo! ¡cuántos argumentos, á cual mas falsos y de menos sustancia; para eludir la universalidad de esta ley, para imaginar y aun para persuadir á cierta clase de personas que están dispensadas de ella! pero el oráculo es general: *El que no lleva su cruz todos los dias, no puede ser mi discípulo*. Los grandes, los nobles, los ricos, las señoras, cuantos viven en el mundo, todos son comprendidos en este decreto. Muéstrennos si no que hay otro Evangelio y otra doctrina cristiana para ellos. Si no la hay, ¿quién les dispensa en esta ley? ¿quién los justifica cuando viven de un modo tan contrario al que Cristo nos prescribió? Si las personas que traen una vida regalada, inmortificada, sensual y deliciosa, una vida totalmente mundana, se salváran continuando en ella, se podria decir que se salvaban contra la palabra espresa del mismo Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que cuando dice el Salvador que se debe aborrecer al padre, á la madre, á los hijos, á las hermanas y á los hermanos, no habla de aquel odio que es efecto de la enemistad. El que nos manda amar á nuestros mayores enemigos, no nos puede mandar que aborrezcamos á nuestros parien-

tes; habla de aquel amor de preferencia, que siempre debemos profesar á Dios, de suerte que mirando únicamente á agradarle, estemos prontos á sacrificarlo todo, padres, parientes, amigos y nuestra propia vida, antes que ofenderle. Santiago y S. Juan dejaron en la barca á su padre, por seguir á Cristo; no permitió este Señor que aquel mancebo, á quien llamó á su servicio, le dejase ni aun con el pretexto de ir á dar sepultura á su padre. Según esta doctrina del Salvador, y por conformarse con ella, todo lo abandonaron los santos, y se despojaron de todo cuanto tenían por seguirle. Cada día repiten este mismo sacrificio tantas personas religiosas. Gran desgracia es en los que una vez pusieron mano al arado, el mirar atrás. Aquellos que hasta dentro de los claustros fomentan en su corazón el escetivo amor á los parientes, aquellas personas religiosas que solo respiran el espíritu de la carne y sangre, ¿cómo observan este precepto? ¿cómo se conforman con esta doctrina? Pues ello sin esta desnudez, y sin esta abstracción, ninguno puede ser discípulo de Jesucristo. No es menos indispensable la abnegación de sí mismo; ¿y está hoy muy en uso esta abnegación? ¡Ah, que cada cual busca su interés! El gran móvil de todas las acciones es el interés, ni los que parecen mas devotos son siempre los mayores enemigos de sí mismos. Cada uno se busca á sí casi en todas las cosas; y aun los que se lisonjean de que siguen á Cristo, regularmente lo hacen en compañía del amor propio. Pues no nos admiremos ya de que en nuestros tiempos haya en el mundo, y quizá también en el estado religioso, tan poca virtud perfecta y verdadera, ni de que sea tan escaso el número de los discípulos de Cristo. Es preciso seguirle en todo, hacerse sordo á las voces de la carne y sangre, aborrecerse á sí mismo, mortificar los sentidos, llevar su cruz. Valga la verdad: ¿estamos bien persuadidos á que seguimos esta doctrina?

Dios mío, ¿cuál es nuestra conducta? Oímos y recibimos como oráculos las palabras de Jesucristo; sabemos que deben ser la regla de nuestras obras; estamos ciertos de que nuestras costumbres son enteramente opuestas á su doctrina; ¡y con todo eso vivimos amodorrados en una fatal seguridad! Conozco, Señor, y advierto, por vuestra misericordia, mis ilusiones y mi error; haced que me aproveche de este conocimiento, y que estando, como estoy, convencido de la verdad y de la santidad de vuestra doctrina, ella sola sea en adelante la regla de mis costumbres.

JACULATORIAS.—Haced, Señor, que jamás me desvie del camino de vuestros preceptos. (*Psalm. 118.*)

¿A quién sino á tí caminaremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna? (*Joann. 6.*)

PROPOSITOS.

1 Cuando no hay mas que un camino para llegar al término, es locura ponerse á deliberar qué camino se ha de tomar. En nuestra religion no hay mas que una fe y una doctrina; con que tampoco puede haber mas que una moral y un Evangelio, y este es el único camino para ir al cielo. No puede haber mayor estravagancia que tomar otro. Desasimiento sincero de los bienes caducos; desprendimiento generoso de la carne y sangre; victoria de las pasiones; odio santo de sí mismo; este es el único camino que conduce á la salvación. ¿Pero es este el que nosotros seguimos? Pues cualquiera otro nos estravia. *Hay un camino*, dice el Sabio, *que al hombre le parece derecho, y su fin guía á la muerte.* No busques directores anchos y condescendientes; huye de opiniones laxas. ¿Qué motivo tienes para ir á este confesor mas que al otro? ¿será acaso porque la estrechez de aquel te incomodaba, y tu amor propio, tu inmortificación y tu flojedad se entienden mejor con la indulgencia de este? ¡Qué necedad mas digna de compasión y de risa que buscar de propósito una guía para desaminarse! Examina bien los verdaderos motivos de esta elección: mira que es negocio de grande importancia para esponerle á contingencias.

2 Busca á Dios; pero mira si verdaderamente buscas á Dios en ese empleo, en ese estudio, en ese negocio, en esas diversiones; si es Dios á quien únicamente buscas en tu ministerio, en los ejercicios de tu zelo; no sea que busques tus intereses, tu estimación, ó que te busques á tí mismo. Estando consagrado á Dios en el estado eclesiástico ó religioso, no sirvas todavía al mundo, no tengas todavía tanto apego á tus parientes. Acuérdate de lo que dice Jesucristo, que en vano te lisonjeas de ser su discípulo, si todavía estás preso de la carne y sangre. No se pase el dia sin que prontamente te reformes sobre todos estos puntos.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

SANTA DEMETRIA, virgen, en Roma, que fué coronada con el martirio en tiempo de Juliano apóstata.